

IDENTIDAD POLÍTICA Y VIOLENCIA EN LA MACARENA

Diana M. Moreno Guerra
Agosto de 2013

En la presente ponencia se pretende dar cuenta de las percepciones que sobre el poder político y la participación electoral tienen los pobladores de un municipio como La Macarena considerado -desde el centro- como una zona marginal y de influencia “fariana”, y de cómo esas percepciones van configurando una identidad política que no necesariamente son el reflejo calcado de la identidad insurgente como se cree. Para el desarrollo de tal objetivo, partiremos del análisis de su configuración histórica local en el que se hace necesario tener en cuenta el peso que en el proceso de configuración política tienen tanto sus varios momentos de colonización, su marginalidad geográfica (municipio de frontera), el hecho de ubicarse espacialmente en zona de parque natural y la influencia decisiva del conflicto armado, en especial la presencia guerrillera de las FARC.

La influencia de estas variables en la formación territorial, nos permite identificar la manera en que el Estado local se ha ido construyendo al tiempo que ha ido configurando una identidad política municipal que en lo electoral ha estado vinculada a los partidos tradicionales, la cual entro a ser disputada por partidos de izquierda, específicamente la Unión Patriótica, impulsados por las reivindicaciones sociales en lo local, su reconocimiento y elevación municipal en lo regional, y por los hitos históricos marcados principalmente por lo procesos de paz entre guerrilla y gobierno en el ámbito nacional.

Configuración de una identidad política

El municipio de La Macarena presenta una dinámica espacial de “poblamiento político” que sigue básicamente los patrones departamentales, al organizar la geografía local según el momento y lugar del desplazamiento originario, constituyéndose, en palabras de Uribe y Vásquez, en una *distribución espacial partidaria*, donde la violencia y los patrones de colonización trazan zonas cuya homogeneidad esta basada en la filiación partidista, la cual se expresa electoralmente y enmarcan zonas electorales (Uribe y Vásquez, 1995).

De esta forma, el proceso de ocupación territorial del municipio puede llegar a explicar la especie de rotación frentenacionalista (bipartidismo tradicional) que ha predominado en cuanto a la elección de alcaldes, como la preferencia conservadora en la elección del concejo municipal como cuerpo colegiado. En este sentido en La Macarena, a pesar de que se pueden ubicar distintos períodos de importantes flujos migratorios, son tres los que podemos identificar como los momentos claves de colonización que han marcado decisivamente las identidades políticas de sus actuales moradores.

Un primer momento está dado por las familias de colonos que llegaron a comienzos de los años cincuenta provenientes del Meta, Huila, Tolima, pero especialmente del Caquetá, quienes huían de la violencia partidista de sus territorios de origen. Eran en su mayoría campesinos liberales procedentes principalmente de San Vicente del Caguán, que perseguidos por los conservadores, buscaron proteger a sus familias de los ataques militares

del ejército, realizando desplazamientos geográficos que los llevó a asentarse a algunos de ellos en el sitio al que denominaron El Refugio, hoy cabecera municipal de La Macarena, y a otros en el sector de la Tunia al sur del municipio en las bautizadas por ellos, Sabanas del Refugio.

Posteriormente, desde finales de los setenta e inicios de los ochenta, se presenta un nuevo flujo poblacional procedente principalmente de los departamentos de Santander y Boyacá de orientación conservadora, y en los noventa de caqueteños y araucanos, quienes entrando por la parte nororiental del municipio, más exactamente por el costado oriental de la Serranía de La Macarena, se asientan en las márgenes de los ríos Losada y Guayabero en cercanías a la cabecera municipal. Esta colonización que llegó atraída por la explotación de recursos naturales, se dedicó al usufructo de la coca y la madera.

Finalmente, un tercer y último momento fuerte de colonización estuvo marcado por el ingreso de la ganadería originaria del Caquetá, luego de terminada la Zona de Distensión de la cual hizo parte el municipio entre los años 1999-2002 durante el proceso de paz del gobierno Pastrana y la guerrilla de las FARC, y la cual significó una nueva invasión de caqueteños en La Macarena. Es importante aclarar que la ganadería no nace en la zona con este reciente flujo poblacional caqueteño, pues ya hacía parte de la economía municipal desde finales de los años setenta, pero lo que sí se resalta es el gran impulso que adquiere ese renglón de la economía una vez terminada la zona de despeje y el ingreso de empresarios ganaderos con interés de ampliar sus negocios.

Como se puede ver, la distribución geográfica y el momento de formación de los asentamientos, marcaron fuertemente una identidad vinculada a los partidos tradicionales liberal-conservador en la medida que hace eco de las identidades políticas de las zonas de procedencia de sus habitantes (mapa 1). Así, mientras en la zona rural hay un estrecho vínculo con el partido liberal producto de la colonización caqueteña de los años cincuenta; en el caso urbano existe una mayor identificación con el partido conservador como consecuencia de la segunda oleada colonizadora dominada por boyacenses y santandereanos conservadores quienes se ubicaron en las zonas más urbanizadas.

Es importante señalar como la baja influencia que tuvieron las “*columnas en marcha*” o la *colonización armada* en la actual zona rural del municipio de La Macarena, determinó la escasa articulación de sus pobladores con procesos de izquierda, a pesar de la cercanía con dichos procesos que se adelantaron hacia el noroccidente, en zona de piedemonte como La Uribe y Mesetas en la cordillera oriental, o en Vistahermosa en cercanías a la Serranía de la Macarena, donde las columnas en marcha imprimieron un sello característico en la identidad política de los habitantes de esos municipios. Es decir, el hecho de no hacer parte en estricto sentido de las zonas de colonización comunista, jugó un papel importante en la definición y delimitación de su orientación política.

Hacemos énfasis en esta aclaración, debido a que la cercanía geográfica del municipio con los territorios que podrían denominarse *emblemáticos* o *históricos* para la guerrilla de las FARC, ha hecho que recaiga sobre la población, debido a los imaginarios nacionales, el estigma de ser parte de las bases sociales guerrilleras, plegadas y sometidas a la insurgencia y con poca autonomía, situación que no corresponde del todo con los procesos y dinámicas

socio-políticas por las que ha transitado el municipio y que no puede traducirse automáticamente en territorio de adscripción fariana, a pesar de la gran e innegable influencia que ejercen las FARC en la región.

Mapa 1



Fuente: CINEP. Elaboración Rincón, J.J. (2012)

El proceso de colonización, la distribución territorial y la poca accesibilidad a las zonas rurales, también marco decisivamente la forma de concebir y participar en política, especialmente en procesos electorales. Los colonos que fueron asentándose en las áreas rurales del municipio, al ubicarse cada vez más lejos de lo que se fue conformando como el casco urbano, y ante las escasas vías de comunicación, se vieron obligados a ir organizándose comunitaria, social y autónomamente para ir dando solución a sus necesidades más inmediatas. Esta situación impulsó la conformación de Juntas de Colonos y Juntas de Acción Comunal, las cuales adquirieron un papel fundamental en la organización y administración local y como máxima autoridad del sector rural, lo que hizo que los pobladores no vieran tan urgente desplazarse a la cabecera municipal para solucionar sus problemas, tal y como lo narra un líder político:

“a medida que la gente fue llegando, entonces se fue formando la junta de acción comunal para ir organizando toda esa parte, lo de los problemas y eso (...) a la cabecera municipal no vienen a nada, ni a poner una queja”¹.

¹ CINEP. Entrevista No.1, 14 de julio de 2012.

Este hecho a su vez, los alejó de sostener una participación directa en política más activa, en la medida que la misma organización comunitaria y de juntas, al igual que la presión de la insurgencia, prohibió durante muchos años la actividad político-electoral por no contar con suficiente credibilidad y legitimidad, pero también para proteger en cierta medida a los habitantes de las zonas rurales que fueran blancos directos de la violencia política que en los años ochenta y noventa se experimentó en la zona durante el proceso de la Unión Patriótica como se verá más adelante.

“algunas organizaciones que decían nada de política, de política no queremos hacer nada y nada es nada (...) las comunidades no podían presentar a un candidato a la alcaldía ni al concejo, porque si otras comunidades nombraban a una persona, lo declaraban objetivo militar. Por eso las comunidades no ponían representantes porque preferían cuidarse ...Entonces por eso las comunidades no tenían representante acá, entonces hasta el año pasado pues ya hubo como esa oportunidad en que las comunidades pudieron sacar candidato a la alcaldía y al concejo...”²

A pesar de la coerción que se ejercía sobre la población por parte de algunas organizaciones para no participar en las elecciones, ni de presentar candidatos so pena de ser declarados objetivos militares, muchos de los lugareños no vieron inicialmente tan trascendental la prohibición en la medida en que como ya se ha mencionado, su escasa jerarquización como sociedad y la suficiencia de las juntas para dirimir sus demandas, permitió que no les hiciera falta la vinculación directa con la zona urbana y sus formas de organización administrativa, como tampoco la identificación ni “confrontación” total con los partidos tradicionales, a pesar de ser ellos mismos herederos de tales identidades.

“Mire, yo soy un hombre que no tengo color ninguno. Para mí liberal no existe, porque yo entiendo la palabra de liberar es cuando se libera algo, pero nunca se ha liberado nada. Colombia ha sido siempre “arrecogida” por los que han querido. El conservador, la palabra para mí significa conservar algo para el país y nunca se ha conservado. Entonces para mí no existe liberalismo, ni el conservatismo, ni el comunismo, ninguno! Yo soy un tipo que le camino donde veo que las cosas son compartidas, donde las cosas son bien para todos, donde las cosas sean legales, ahí le camino yo. De resto yo no le camino! Yo estoy acá, yo llevo 23 años acá y no he dado un voto de la Macarena, a mí esa vaina no me gusta. (...) Porque es que la política se maneja es con plata y que nosotros no tenemos plata para eso.”³

Este autoaislamiento político al que se sometió a las zonas rurales, hizo que el panorama electoral fuera dominado casi en su totalidad por los pobladores del casco urbano de tradición bipartidista con mayor vocación conservadora, lo que aumentó el marginamiento de las áreas rurales con relación al centro local (cabecera). Al respecto el mismo líder político y concejal antes entrevistado aseguró: *“(a los concejales) nosotros no los distinguíamos ni distinguíamos el municipio de La Macarena”*.⁴

² Ibid.

³ CINEP. Entrevista no.2, 16 de julio de 2012.

⁴ Entrevista no.1.

Conflicto, paz y consolidación

Otro de los aspectos que dan cuenta de la participación electoral en el municipio de La Macarena es el relacionado con el conflicto armado. Si bien este municipio no hizo parte directa de la colonización armada adelantada por la insurgencia a mediados del siglo pasado como se mencionó anteriormente, su cercanía a esos territorios *emblemáticos* sí determinó la relación que la población ha tenido con la guerrilla y la forma como se ha desarrollado el conflicto armado en esa localidad, vinculando el conflicto como parte del poder de irradiación que tiene el devenir de los actores armados en los municipios vecinos.

De esta forma, con la colonización armada y el surgimiento oficial de la guerrilla de las FARC en 1964, el piedemonte llanero y toda el área que corresponde a la Serranía de La Macarena que comprende los municipios de Vistahermosa, San Juan de Arama, Mesetas, La Uribe y la parte norte de La Macarena, adquirieron un papel relevante como escenario clave para el establecimiento del grupo insurgente y posteriormente como corredor estratégico que conectaría diferentes frentes a lo largo de la cordillera oriental, papel que lograrían gracias al dominio territorial y al tipo de relacionamiento que construyó el actor armado con la población, producto de la forma y momento en que entraron e hicieron apropiación de esta zona geográfica. En esta medida, el hecho que el ingreso de las FARC al municipio de La Macarena se diera posterior al proceso colonizador y de manera tardía, ha marcado una diferencia en la forma en que la comunidad ha asumido su relación con la insurgencia.

Temporalmente la llegada de las FARC al municipio se ubica para comienzos de los años noventa en cumplimiento de las directrices de la Séptima Conferencia Guerrillera de 1982, identificándose una primera infracción al DIH por parte de este grupo en el año de 1991 y una segunda infracción solo hasta el año de 1996⁵, lo cual haría pensar que su presencia en el municipio ha sido residual y adelantada más en términos de las dinámicas desarrolladas en los municipios vecinos. Al respecto, uno de los líderes sociales de la zona rural narra como la entrada de la guerrilla además de ser “reciente”, se da de forma posterior al momento en que ellos colonizaron esas tierras y que su articulación y proximidad eran bajas:

“Nosotros duramos tres años, cerca de cuatro años, del 93 al 94, desde el 90... del 92 que fue que yo troché esta selva hasta el 94 que fue que ya echamos a ver la presencia de esa gente porque ya había entrado colonización a hacer fundos y ellos se aparecían por las trochas que hicimos y por donde nosotros caminábamos. Entonces ya esa gente entró a hacer presencia por ahí y nosotros echamos a conocerlos y ellos se echaron a conocer la gente que había por ahí (...) Nosotros mirábamos pasar cantidades de gente por esas trochas de esa por ahí e igualmente no nos decían nada, no nos decían de donde son ustedes, nada! Buenos días, buenos días... pasaban miles de hombres de esos pero igualmente no lo ocupaban a uno para para guías ni nada porque ellos posiblemente llevaban sus rutas, pero pasaba mucha gente. (...) Tuvimos muchos problemas con la fuerza pública, con el ejército

⁵ Banco de datos del conflicto armado del CINEP

porque esa carretera nosotros la rompimos sin apoyo de ninguna guerrilla, sino que... cuando eso ya había rumores de guerrilla sí señor, ya había rumores de guerrilla pero entonces poco se aparecían porque era muy selvático y esa gente siempre ha estado en las zonas donde fácilmente les pueden arrimar las remesas y lo que ellos necesiten.”⁶

Sin embargo, la tardía presencia no significó que las FARC no sean relevantes en el municipio, ya que también es claro el predominio histórico y simbólico que han ejercido desde hace más de cuarenta años en la región, incidiendo en la configuración del orden social y político municipal a través de la vía armada y del desarrollo de los procesos de paz que el grupo ha intentado con el gobierno nacional. Prueba de ello son los resultados que para la región dejaron las negociaciones adelantadas por la guerrilla con los gobiernos de Belisario Betancur (1984) y de Andrés Pastrana (1999-2002), los cuales al efectuarse en su propio territorio, jugaron un papel importante en lo que tiene que ver con la participación electoral de la población como veremos más adelante.

En cuanto a la actividad armada, la acción guerrillera en los municipios aledaños comenzó a hacerse notoria en los años setenta con la toma de poblados como Vistahermosa en 1977, lo que obligó al ejército por medio del Batallón Vargas, a emprender operativos de cerco y aislamiento de la insurgencia instalando bases provisionales en Mesetas y Vistahermosa, y a adelantar acciones contraguerrilla desde los municipios de La Uribe y La Macarena, subiendo por los ríos Guayabero y Losada y descendiendo por el Duda hasta el Guayabero (Cubides, 1989). Estas primeras acciones de confrontación armada cercanas a La Macarena, parecen no afectar directamente la participación electoral del recién creado municipio, el cual en 1982 presentó durante las elecciones por concejo un nivel de participación del 53.12%, superior a la participación nacional que fue del 41% para el mismo cuerpo colegiado.

Este mejor comportamiento comparado en cuanto al nivel de concurrencia a las urnas, se disparó al alza en el municipio en el año de 1986 a raíz del proceso de paz y los acuerdos alcanzados en marzo de 1984 entre las FARC y el gobierno del presidente Betancur, llegando la participación a registrar un sorprendente 97%, muy superior al 45% nacional, cifra que sin embargo desciende drásticamente en los siguientes comicios del año de 1988 registrándose sólo un 44,44% de votación frente a un 55,56% de abstención, producto de la violencia política generalizada que se experimentó en toda la región del medio y bajo Ariari con la cual se pretendía contrarrestar la gran influencia que la izquierda estaba desplegando como verdadera fuerza alternativa local y regional.

Es importante detallar como luego de la esperanza que significó dicho proceso de paz en las posibilidades de superar la situación de extrema marginalidad municipal, especialmente en

⁶ Entrevista No.2. Y concluye el campesino diciendo: “Eso es una mentira que digan... de pronto hoy en día los tengan arreculados a rincones de difícil acceso, porque les han puesto mano. Pero en esa época no, en esa época yo creo que habitaban más cerca de San Vicente que lo que habitaban ahí en esa parte, eso era sólo! Eso era solo por ahí no sé qué cuento guerrilla nos cuentan a nosotros que trabajábamos solos y nosotros no mirábamos ninguna clase de gente armada porque eso era un espacio selvático sin caminos por ninguna parte.”

lo que tiene que ver con sus zonas rurales, y obtener un mayor reconocimiento del Estado central a través de la inserción y participación activa de la comunidad en los espacios político-electorales, demostrado en los resultados de 1986; el fracaso del respeto por los acuerdos alcanzados en cuanto a apertura y movilización política se refiere, llevaron en la práctica a la decepción de la población por hacer parte de los canales democráticos tradicionales, traduciéndose en un constante aumento de la abstención electoral que desde 1988 se mantuvo por encima del 50%, hecho que se vio reforzado por las amenazas y prohibiciones de la insurgencia al respecto.

En lo referente a la votación por partido, aunque desde comienzos de la década del ochenta se presentó en los municipios aledaños un apoyo electoral por movimientos de izquierda o por coaliciones entre éstos y el partido liberal como la surgida entre el Nuevo Liberalismo y el Frente Democrático en San Juan de Arama y Vistahermosa, no ocurrió lo mismo en el municipio de La Macarena, donde las posiciones por el concejo municipal fueron disputadas entre liberales y conservadores manteniendo las lealtades partidistas de las zonas de origen de los colonos, con excepción del año de 1986 en el cual la recién creada Unión Patriótica logro obtener escaños en esa corporación, gracias al contagio por la movilización que por la izquierda se llevaba en los otros municipios aledaños producto de la apertura democrática resultado de los acuerdos de paz.

Es de resaltar que para ese año (1986) no sólo las grandes expectativas de apertura democrática y la gran influencia que ejercía la izquierda armada movilizaron a la población en apoyo de la U.P., sino también la acertada lectura que este nuevo partido, como también el Partido Comunista, hicieron de las condiciones económicas, sociales y políticas de la región, lo que potencio la adhesión de la población y la amplia votación por esta colectividad. Al respecto afirma Cubides:

“A nuestro modo de ver como claro índice de que interpretó las necesidades regionales, y que sus consignas redistributivas en materia agraria y reformistas en los que hace al status de la Reserva se tradujeron en apoyo electoral. En particular es clara la relación que existe entre el planteamiento del realinderamiento de la Reserva como una reivindicación regional y una creciente movilización del electorado” (Cubides, 1989:333).

Es así que en cifras absolutas en esa elección para concejo la Unión Patriótica obtuvo la máxima votación municipal con 888 votos de los 1.697 que conformaban el censo electoral de ese año, lo que equivale al 52,33% de la votación total, dejando en un segundo lugar al tradicional y hegemónico partido conservador que sólo llego al 34,12% de la votación, es decir, 579 votos. Con este triunfo en las urnas, la izquierda representada en la U.P. ratifica su poder tanto en la región como en la localidad, pues los alcaldes de los municipios que hacen parte de la Serranía de la Macarena, que en aquella época todavía eran nombrados por el ejecutivo, pertenecían todos a esa colectividad, siendo Jorge Delgado, reconocido dirigente de la Asociación de Colonos de La Macarena (Asocolonos), quien ejerciera la primera magistratura del municipio (Palou, J.C. y Arias, G. 2011).

No obstante el fervor y optimismo popular expresado por la izquierda y llevado a los puestos de votación, o precisamente como respuesta a estos apoyos, estalla en todo el

departamento del Meta y en gran parte de Colombia, una guerra sucia contra todo lo que huelga a militancia de la Unión Patriótica, en un ejercicio sistemático de eliminación de los principales cuadros políticos y dirigentes de la U.P., comenzando por el asesinato de concejales y diputados que obtuvieron su curul por este movimiento, y posteriormente de los alcaldes electos por ese mismo partido, una vez se da vía libre a la elección popular de alcaldes en el año de 1986 pero efectuadas hasta 1988. Prueba de ello son los asesinatos en 1987 de Fidel Antonio Ardila, concejal y candidato a la alcaldía de San Martín y se su sucesor José Onias Morales en 1988; también en 1988 de Carlos Kovacs Baptiste, presidente de la asamblea del Meta y candidato a la alcaldía de Puerto Gaitán; y de Julio Cañón alcalde de Vistahermosa; además de otros asesinatos y las múltiples masacres y desapariciones forzadas que se reseñan en el anexo No.1.

Esta serie de homicidios selectivos contra la cúpula y la base de la U.P., terminaron de minar los apoyos contra este movimiento que además se vio afectado por las limitantes y falta de colaboración del nivel departamental y nacional para el cabal cumplimiento del ejercicio de las administraciones locales y por la falta de experiencia de algunos de ellos. Afirma Cubides:

“...la gestión se vio entorpecida por el exiguo flujo de recursos del orden departamental, patente para todos los municipios en que la U.P. contaba con alcaldes; pero más importante que eso, la elección de alcaldes fue preludiada por actos de asesinato y violencia que configuraron un clima de terror.” (Cubides, 1989:333).

En el caso específico del municipio de La Macarena, tanto la situación de violencia como el cierre de apoyos del nivel central, hizo que sus habitantes optaran por disminuir el respaldo que daban a la U.P., reduciendo su votación en las elecciones por concejo del año 1988 en las que la izquierda sólo logró tres de las nueve curules, recuperando el partido conservador su acostumbrada hegemonía al ganar cinco escaños, quedando sólo uno para el partido liberal. De igual forma, durante la primera votación popular de alcaldes es el partido conservador quien se lleva los honores son José Sánchez Murillo, candidato que sacó 569 votos de los 2.372 en contienda (censo electoral), es decir, ganando su posición en un ambiente de amplia decepción, desilusión y abstención electoral.

De otro lado, a pesar que las elevadas cifras de violencia en los municipios aledaños a La Macarena se mantenían constantes, lo que incluyó el ataque militar del ejército nacional a Casa Verde sede del Secretariado de las FARC ubicado en La Uribe, el 9 de diciembre de 1990 y que condujo a una consiguiente respuesta también militar por parte de la guerrilla; la importancia que tiene la figura del alcalde como principal intermediario político entre las zonas marginales⁷ de frontera, la región y el Estado central, hace que la participación en su

⁷ Asumimos el concepto de zona marginal para el caso del municipio de La Macarena, no como exclusión total de la localidad, sino como subordinada dentro de un orden regional y nacional, de la forma en que lo propone María de la Luz Vásquez: “Si el Estado administra las diferencias que ayuda a crear, entonces ser marginal no es no existir o ser excluido, sino ocupar una posición subordinada dentro de un orden que no excluye pero incluye diferenciadamente, en una relación de diferencias regionales jerarquizadas.” Y ejemplifica la autora retomando lo mencionado por Wade en 1997 “...para el caso de las comunidades negras, habría que problematizar la idea de la invisibilidad histórica de estas comunidades, por cuanto la

elección adquiriera un gran valor entre sus habitantes, pues es a través de él que se tramita todo (Vásquez, M. L. 2006), situación que puede explicar el aumento en el porcentaje de participación en dichos comicios en el municipio, que pasan de un 44,44% en 1988 (primera elección) a un 55,85% en 1990 y aun 58,39% en 1994 (gráfico 7).

En esta misma dirección, consideramos que el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) impulsado por el gobierno de Belisario Betancur en el marco del proceso de paz, creado en 1993 bajo el gobierno de Cesar Gaviria y pensado como principal instrumento para “resolver problemas de marginalidad” de pobladores y zonas (Vásquez, M. L. 2006), el cual debería ser implementado en esta región por los gobernantes locales en coordinación con el gobierno nacional, ayudaron a que la participación electoral se mantuviera sobre el 54% en promedio entre 1990-1994.

Durante el gobierno Gaviria, quien decide inaugurar su gobierno en la región a través del ataque a Casa Verde en diciembre de 1990 como ya se mencionó, luego de la ofensiva militar y convencido de haber asestado un duro golpe a la insurgencia, propone la realización de nuevos diálogos en el Meta, a lo cual la guerrilla se niega rotundamente:

“En medio de la confrontación Gaviria piensa que ya fuimos ablandados y nos propone conversar en lo profundo de la selva del departamento del Meta. Respondimos erguidamente que debían primero despejar La Uribe si querían dialogar. Por supuesto esto no fue posible. Hasta la iglesia estuvo mediando para que nos reuniéramos en algún punto de La Uribe. Para nosotros, que acabábamos de ser atacados militarmente, no tenía sentido sentarnos a dialogar con el gobierno”. (FARC-EP, 1993:25).

A partir de 1991, las FARC como parte de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) decide sentarse nuevamente en la mesa de negociaciones, ahora con el gobierno Gaviria luego de que éste último hiciera conciencia de que la campaña militar adelantada contra este grupo alzado en armas había fracasado. Los diálogos se llevaron a cabo fuera del país y en dos momentos, Caracas 1991 y Tlaxcala 1992, y en los mismos se propuso que los municipios de la región se convirtieran en áreas de cese al fuego y de asentamiento de la CGSB, propuesta que no se llevo a cabo por el rompimiento de los diálogos (Vásquez, M.L, 2006). Posterior a estos acercamientos, las FARC adelantan su Octava Conferencia Guerrillera, en la que además de hacer una evaluación del cumplimiento de las metas de la Séptima Conferencia de 1982 y de establecer el área de acción de cada uno de los siete bloques entre otras cosas, propone para el Bloque Oriental, encargado del Meta, “*crear las condiciones políticas y militares para cercar, bloquear y ejercer dominio sobre Bogotá*” (FARC-EP, 1993), para lo cual disponen que el 50% de la fuerza de ese bloque se desplace hacia el centro del despliegue de su nueva estrategia y que incluye las vías Bogotá-

discriminación a la que han estado sujetas supone un tipo de visibilidad en otro plano. Aunque marginales, las comunidades han existido en documentos coloniales, registros, censos poblacionales, en la literatura, etcétera. Otra cosa es que hayan carecido del estatus de ciudadanos comunes, que anteriormente les impedía ejercer su propia representación política. Algo similar sucede con los colonos; desde su llegada a estas tierras han estado sujetos a la cuantificación, a la descripción, a la criminalización, e incluso a procesos de colonización dirigida, pero se les ha impedido su propia representación por fuera de este marco.” (Vásquez, M.L. 2006: 176 y 177) (subrayado nuestro).

Villavicencio, Bogotá-Alternativa al Llano y otras, situación que hace que sienta un poco la presión de la guerrilla en los municipios que conforman la región de La Macarena.

En el aspecto político y de trabajo de masas, la conferencia recuerda a sus militantes, que “...a la población civil no se le dan órdenes”, sino que deben ganar su conciencia y su corazón para que aporten a su lucha, teniendo siempre en cuenta las condiciones existentes de cada territorio. Tal vez por ese motivo se presentan cambios en las estrategias y objetivos políticos de las FARC en la región de La Macarena que incluye el municipio del mismo nombre y que consiste, como afirma Nicolás Espinosa en:

“...movilizar a la población alrededor de las reivindicaciones campesinas: para ello las FARC se plantean como propósito la consolidación de las organizaciones comunitarias a manera de un movimiento social fuerte, que apoyado o no en la guerrilla, sea capaz de ser un actor social legítimo, no solo ante el Estado sino ante la misma población, en la exigencia y discusión sobre las soluciones y políticas esperadas para el desarrollo de la región. Este tipo de trabajo, de carácter indirecto lo es tal porque no involucra a las FARC de forma inmediata en la convocatoria, organización y movilización de las comunidades campesinas, ni mucho menos en la definición del discurso. En la región amazónica occidental, según se entiende a partir del trabajo de María C. Ramírez, las Juntas de Acción Comunal y los Comités Cívicos juegan un papel de suma importancia y aunque mantengan a la guerrilla “al lado”, la autonomía con que cuentan las separa orgánicamente de las estructuras de las FARC, así coincidan y compartan planteamientos políticos.” (Espinosa, N., 2003:228 y 229)

Esta estrategia de trabajo político de las FARC coincide en el municipio de La Macarena con la creación y fortalecimiento de organizaciones sociales, juntas de colonos y juntas de acción comunal que nacen a consecuencia del proceso colonizador. Estas formas organizativas deben compartir el territorio con la insurgencia en la medida que esta última entra a la zona aprovechando las trochas que los colonos fueron abriendo en su proceso de apropiación del espacio, lo que sumado a sus condiciones de marginalidad geográfica y la grave situación del conflicto armado en la región, llevan a la población a asumir una práctica de repliegue de los espacios electorales, especialmente en las zonas rurales, como forma de autoprotección a la vez que deciden fortalecer sus escenarios organizativos propios.

“Cuando hacía 18 años estábamos vetados, porque unos estábamos vetados... y no por señalamientos, no, sino porque algunas organizaciones que decían nada de política, de política no queremos hacer nada política y nada es nada. (...) se hacían reuniones de juntas de acción comunal y se hacen organizaciones sociales. (...) Los concejales eran unos del pueblo y nosotros no los distinguíamos, ni distinguíamos casi ni el municipio de La Macarena.”⁸

Esta táctica de ocultamiento de las zonas más apartadas, puede explicarnos la baja participación electoral y el aumento del abstencionismo tanto para las elecciones por

⁸ Entrevista No.1

concejo municipal como para el caso de las alcaldías, en que se hizo más evidente, donde el abstencionismo a nivel local fue en aumento creciente a partir de 1994 como se observar en la gráfica 7.

“...sabe con cuantos votos nombraban aquí a un alcalde? Con 700 votos y concejales con 15 o 20 votos. (Los elegían) con la pura familia, yo quiero ser concejal y me buscaba un poco amigos y hasta con 17 votos o 20 o 25 votos.”⁹

En el año de 1997, a partir de los buenos resultados en cuanto a reclutamiento y crecimiento del cuerpo armado de las FARC, esta organización refuerza su poder militar en la zona, interviniendo directamente en política al prohibir rotundamente la inscripción de candidatos y la movilización de la población para ejercer su derecho al voto, de la misma forma en que lo hizo en la región del Caguán-Caquetá y en el Putumayo para la misma época (Torres, 2011; Ciro, 2013; Vásquez, T. 2013). Las cifras al respecto son contundentes, una abstención del 88,96% para alcaldías, y la no posibilidad de adelantar los comicios para concejo municipal. El alcalde electo, Lucio Baquero Mateus que pertenece al partido conservador, debe enfrentar una baja legitimidad de su gobierno al ganar su puesto con tan solo 133 votos, sobrepasando por una mínima ventaja a Pablo Rojas del Movimiento Unión Cristiana quien obtuvo 131 votos. Por su parte el partido liberal en aquel momento alcanzó una pírrica votación de 39 votos repartidos en sus dos candidatos Henry Quevedo y Cecilia Gallego, demostrándose así el control que ejercía la guerrilla en el orden electoral.

En ese contexto se presentan los diálogos de las FARC con el gobierno de Andrés Pastrana en 1999 y se constituye la Zona de Distensión (ZD) conformada por cinco municipios de los cuales haría parte La Macarena en compañía de La Uribe, Mesetas y Vistahermosa en el departamento del Meta y San Vicente del Caguán en el Caquetá. Producto de su poder hegemónico en la zona de despeje, las FARC regulan la vida política de los municipios de la ZD, prohibiendo, permitiendo y ajustando los espacios electorales según sus disposiciones. Así, en el año 2000 la guerrilla permite que se realicen las elecciones por alcaldes y concejo municipal en La Macarena, mejorando sustancialmente la participación para la primera corporación al ubicarse en un 51,43% en contraposición al 11,04% de 1997; y pudiéndose en esta ocasión realizar la elección por la segunda corporación (concejo) con un porcentaje de participación del 42,77%. La alcaldía en esa oportunidad le correspondió al partido liberal con José Enrique Leguizamo y 682 votos. En lo referente al concejo, si bien el partido ganador o con más votos fue el Movimiento Político Comunal y Comunitario con 508, esta sólo le alcanzo para subir un concejal; en cambio el Movimiento Unionista y el Partido Liberal que presentaron una votación menor (294 el primero y 272 el segundo), lograron dos cúrales cada uno, gracias al sistema del umbral y la cifra repartidora que existía en aquel entonces.

Podría pensarse que resultaría paradójica la votación por este nuevo movimiento (el comunal y comunitario) en el contexto de la ZD, pero al mostrarse como una organización política reciente libre de las ataduras burocráticas y corruptas que acompañan a los partidos tradicionales, conformada con miembros que habían pertenecido o pertenecían en su

⁹ Entrevista No.1

mayoría a las JAC de la región, y en un espacio cuya población se encontraba fuertemente organizada social y políticamente, le permitieron al movimiento ser visto con buenos ojos por los habitantes y la insurgencia. Sin embargo, una cosa era que la guerrilla permitiera los comicios, y otra bien diferente que dejara en total libertad de ejercicio de sus funciones a los recién electos.

En los cinco municipios que conformaban la ZD, la guerrilla ejercía una especie de veeduría de gestión de las administraciones locales, dependiendo las medidas de ajuste y control del comandante de turno en la zona. Para el caso de La Macarena, la presión y la tensión que se vivía era grande pues el comandante del frente se oponía al alcalde, según relata María de la Luz Vásquez, pero como parte de la política de la organización, respetaba los espacios de la administración. El comandante “en ocasiones, reunía a todos los funcionarios para que estos rindieran cuentas y también les daba recomendaciones o les reclamaba por algo; sin embargo, eran muy pocas las ocasiones en las que iba a la sede de la Alcaldía, sólo cuando la gente del pueblo lo pedía.” (Vásquez, M.L., 2006:160).

Es muy importante resaltar que durante el periodo que duro la negociación y se mantuvo vigente la Zona de Distensión, los municipios que hacían parte de ella adquirieron un umbral de visibilidad bastante alto a nivel nacional que hizo posible que las administraciones locales pudieran acceder directamente al Estado central sin la intermediación de la escala regional, lo que en un principio fue favorable para la reactivación económica de los municipios, pero que a la postre se convirtió en el peor dolor de cabeza de sus habitantes una vez terminada la ZD, pues la estigmatización que ya recaía sobre ellos desde antaño se vio aumentada, además de quedar expuestos como blanco militar tanto del ejército nacional como de paramilitares, una vez la guerrilla se retira de la zona.

Al respecto, un líder campesino de la zona narra como se vivió el momento posterior de finalizada la ZD:

“El ejército entró, de pronto el primer día que terminó la zona despeje hubo muchos bombardeos, entró el ejército y la aviación comenzó a bombardear (in)discriminadamente casas, talleres, lo que miraban a su paso por la orilla de la carretera, bombardeaban, establos, casas grandes y fincas en los alrededores de San Juan los bombardeaban porque decían que ahí estaba la guerrilla. Llegaron a bombardear una casita de un señor que vivía cerca al Guayabero, donde matan a un niño de tres años la bomba, le tiraron dos bombas a la casita, una casita que medía como unas 10 láminas de zinc. El muchacho no tenía nada, sino que como iba un ingeniero Galindo arreglando pedazo de carretera, a él se le dio por pedir permiso a esa finca, hizo el rancho ahí y se ubicó con su señora una muchacha ella y dos niños y se puso a vender cervecita y esa noche fue que se rompió la zona despeje y él estaba ubicado desde una semana antes ahí.

(...) Yo salí del Guayabero que de suerte había un maldito radio de esos cuadrados que no sé cómo se llama eso. Y yo salí a llamar a ver cómo estaba la Macarena, porque la zona en la Macarena era una zona bravísima también porque era zona despeje. Y cuando yo llegué a las siete de la mañana con otro muchacho en una

moto como vecino y me comunico con ella acá (la esposa) y me dice mijo, aquí hay un bombardeo tenaz sobre la Macarena, hay bombas por todo lado.”¹⁰

Como puede leerse, la recuperación del territorio por parte de la fuerza pública fue a sangre y fuego, y en ese proceso de retoma de los municipios despejados quienes más se vieron afectados fue la población civil, puesto que los bombardeos y ametrallamientos indiscriminados, y la concepción de que en zonas guerrilleras todos son guerrilleros, convirtió en objetivos militares a todo aquel que no portara fusil, ya que como menciona Alejandra Ciro recordando las palabras del jefe paramilitar Carlos Castaño “En guerra, un civil desarmado es un término relativo. Dos tercios de la guerrilla son miembros desarmados que operan como población civil, y colaboran con la guerrilla” (Ciro, A. 2013:111, citando a Romero, 2003:152).

Sobre este aspecto, ni el Estado central, ni la fuerza pública, ni los paramilitares y en muchas ocasiones la misma guerrilla, parecen comprender el dilema de los campesinos y de las organizaciones sociales y JAC, especialmente de estas zonas rurales marginales, frente a la presencia de los grupos armados, y las razones prácticas no ideológicas que los llevan a relacionarse de una forma determinada con quien llegue a sus puertas:

“Con la organización guerrillera la relación que tienen y hemos tenido y que la podemos tener y pueden tener todos los que vivan a las afueras de La Macarena y es que si la guerrilla llega, hay que atenderla. Si llegó el ejército hay que hablar con ellos y si el ejército necesita una gallina o un marrano eso hacíamos allá, se les vende. Si llegaba la guerrilla y había que venderles plátanos, hay que venderle los plátanos y si había venderles marranos, se les vende los marranos. Y que se acomodaban una noche ahí en el patio, pues hay que dejarlos. Lo mismo se hacía cuando llegaba el ejército y esa es la relación de la gente en el campo.”¹¹

En medio de la violencia que aquí se narra y que se incremento luego de la ZD, muchos de los colonos que llegaron a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, comienzan a vender sus fincas a muy bajos precios por miedo del recrudecimiento de la violencia. Estos, al no lograr proyectar y concretar su tipo de vida campesina en otra zona, se ven obligados a desplazarse a los cascos urbanos y muchos otros a quedarse en sus propias fincas pero ahora como mayordomos o jornaleros de los nuevos dueños, que en su mayoría son ganaderos caqueteños en búsqueda de expandir su economía ganadera.

Frente a estas circunstancias de conflicto y a pesar de la nueva ola colonizadora, la presión en lo relativo a la participación electoral no cede, haciéndose evidente especialmente en la elección del concejo de 2003, donde las cifras de abstención se elevan al 83,42% siendo la más alta del periodo que va desde 1982, momento en que se desarrollan escrutinios propios en el municipio. Esto se traduce nuevamente en una baja legitimidad del cuerpo colegiado, ya que la votación por las listas de los partidos en competencia, no sobrepaso los 200 votos, siendo inclusive menor que la presentada durante la zona de despeje.

¹⁰ Entrevista No.2

¹¹ Entrevista No.2

Para los comicios de 2007 la situación aunque mejoro levemente en cifras absolutas, no vario sustancialmente manteniéndose la abstención en un 51,86% para el concejo e incluso descendiendo en la elección por la alcaldía a un 39,59%. Ese mismo año 2007, nuevamente una decisión de carácter nacional comienza a transformar el panorama municipal, al comenzar a implementarse el Plan de Consolidación Integral en La Macarena (PCIM) como una “estrategia de recuperación social e institucional del territorio” (Palou, J.C. y Arias, G. 2011).

La ejecución del PCIM, cuyo objetivo consiste en garantizar la seguridad territorial, la protección ciudadana y el desarrollo económico y social, por medio de la acción coordinada de la fuerza pública, la justicia y demás instituciones públicas para garantizar la presencia integral y permanente del Estado en el territorio, modificó efectivamente el panorama local al proveer de grandes cantidades de dinero a las administraciones municipales, las cuales aprovecharon para aumentar su capital político. Esta situación se tradujo en términos electorales en una mayor “confianza” de la población en la administración pública, pues la ejecución de los recursos ha podido ser vista en obras concretas por parte de la comunidad. En términos porcentuales la participación aumento llegando al 67,55% para las votaciones de concejo y a un 67,54% para la alcaldía en el año de 2011.

Sin embargo, es de suma importancia señalar que para estos comicios, el aumento en la participación electoral no está dado solamente por el ingreso del PCIM a la región. Para esa época, los habitantes y organizaciones de las zonas rurales hicieron conciencia del significado y trascendencia que tiene que ellos se hagan partícipes de los escenarios electorales, en miras de mejorar sus condiciones socio-económicas y proponer un cambio en la administración, cosa que como ellos mismo reconocen, no habían intentado en más de 17 años. Este proceso coincide con el ingreso del PCIM:

“O sea, las organizaciones de las comunidades que rigen... más o menos usted sabe digamos que necesitaban reclamar algo o al menos tener una representación del campo o algunas personas que los representaran (...) Entonces pues las comunidades y las organizaciones se reunieron y sacaron los candidatos a la alcaldía y al concejo para ver si de pronto se podía llegar hasta allá para decirle si había un cambio al municipio. Porque es que diario manejándolo las mismas personas del mismo pueblo y ellos no aspiran sino únicamente al mero pueblo y el resto está totalmente abandonado. (...)Entonces eso se hizo como medida primordial de las comunidades, entonces más que todo fue puesto para ver si se le podía dar un cambio a la administración, es para darle un cambio.”

Y es que en la medida en la población va creciendo y se va jerarquizando, los sistemas organizativos de primer nivel que ellos crearon para solucionar sus problemas (juntas de colonos, JAC y otras) se van quedando cortos, desbordando sus reales capacidades y posibilidades de gestión, momento en el cual, la comunidad comienza a presionar bien para generar acercamientos con los políticos locales de turno, o bien para constituir su propia organización política que intervenga directamente en la administración pública, opción esta última por la que parece deciden optar los habitantes de las zonas rurales del municipio de La Macarena, según comenta un concejal de esa zona:

“Entonces ya nosotros como las comunidades y las organizaciones sociales nos propusieron, que si nosotros queríamos y aceptábamos ser candidatos para el Concejo. Entonces pues nosotros lo estudiamos y listo, hagámosle a ver. Entonces fue cuando ya asumimos a ser concejales acá del municipio de la Macarena, pero apoyados por todas las comunidades y el sector rural.”

Conclusiones

Bibliografía

Ciro, A. (2013) *“Unos grises muy berracos”*. Poder político local y configuración del Estado en el Caquetá, 1980-2006. Tesis para optar al título de Maestría en Estudios Políticos. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Cubides, F. (1989) “Aspectos políticos y organización comunitaria”. En: *La Macarena. Reserva biológica de la Humanidad*. (Autores varios) Universidad Nacional de Colombia.

Espinosa, N. (2003) *A la otra orilla del río: la relación de los campesinos y la guerrilla en La Macarena*. Monografía de grado para optar por el título de sociólogo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

FARC-EP (1993) *Octava conferencia nacional comandante Jacobo Arenas, estamos cumpliendo*. Montañas de Colombia.

González, J. J. (1992) *Espacios de exclusión. El estigma de las repúblicas independientes, 1955-1965*. Cinep. Bogotá.

Molano, A. (1989) “Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari-Güejar-Guayabero”. En: *La Macarena. Reserva biológica de la Humanidad*. (Autores varios) Universidad Nacional de Colombia.

Palou, J.C. y Arias, G. (Coord.) (2011) “Plan de consolidación integral en La Macarena”. Documento Anexo en: *Balance de la política nacional de consolidación territorial*. Serie de informes No. 14. Ideas para la paz. Bogotá Disponible en: <http://www.ideaspaz.org/portal/images/stories/pdfs/macarenaweb.pdf>

Romero Ospina, R. (2011) *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

Torres, M. C. (2011)

Uribe, M.V. y Vásquez, T. (1995) *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993*. Comité Permanente por la defensa de los Derechos Humanos y Fundación Terres des Hommes. Vol.1. Santafé de Bogotá.

Vásquez, M. L. (2006) “De Repúblicas Independientes a zona de despeje. Identidades y Estado en los márgenes”. En: Bolívar, I. (Ed.) *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-Ceso, Departamento de Ciencia Política. Bogotá.

Vásquez, T. (2013)